

RESEÑAS

JUANA SANTANA MARRERO Y ANTONIO MANJÓN-CABEZA CRUZ (COORDS.)

Sección Monográfica. Percepción del andaluz: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE.

2021, Philologia Hispalensis 35/1.

ISSN 1132-0265.

Percepción del andaluz: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE es una sección monográfica coordinada por Juana Santana Marreo y Antonio Manjón-Cabeza Cruz, publicada el año 2021 en la Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios *Philologia Hispalensis*. Dicha sección aborda, desde una perspectiva sociolingüística y a través de nueve investigaciones, las actitudes y creencias de jóvenes universitarios hispanohablantes sobre el andaluz en el marco del *Proyecto para el Estudio de las Creencias y Actitudes hacia las Variedades del Español del Siglo XXI* (PRECAVES XXI). En la “Presentación: el proyecto PRECAVES XXI y la evaluación del andaluz” corresponde a la introducción de esta sección monográfica, cuyo propósito es exponer su objetivo, la metodología que se llevó a cabo en la recopilación del corpus y sus criterios de selección y, finalmente, las principales contribuciones de cada una de las contribuciones que componen esta monografía. En cuanto a su estructura, esta presentación consta de tres apartados: 1. El andaluz y los estudios sobre evaluaciones sociolingüísticas, en el cual los autores contextualizan la investigación sobre el andaluz, ejemplificando con los trabajos que se han llevado a cabo en torno a este tema, además de exponer el objetivo de la publicación, la disciplina en la cual se enmarca y su por qué; 2. La metodología del PRECAVES XXI, donde se da cuenta del marco metodológico empleado en la recopilación del corpus respecto las características del cuestionario que se utiliza para la obtención de datos de análisis y de las características de los informantes que componen la muestra, es decir, aquellos que respondieron el cuestionario; y 3. Las contribuciones, apartado en el cual se señala la estructura del monográfico y se sintetizan las principales aportaciones de cada una de las partes que componen el volumen.

En “El andaluz y los estudios sobre evaluaciones sociolingüísticas”, Santana y Manjón-Cabeza comienzan señalando que el volumen que se presenta está dedicado al andaluz, una de las variedades del español más estudiadas, tanto así que ha sido necesaria la recopilación bibliográfica de dichos estudios, los que se ejemplifican a partir de trabajos seminales y otros de carácter diacrónico. En que respecta a la sociolingüística, se reconoce que el *Proyecto para el estudio del español de España y América* (PRESEEA) —que sirve de base para conocer la situación geosociolingüística del español— ha impulsado el interés por el andaluz debido a que su corpus considera tres ciudades andaluzas: Málaga, Granada y Sevilla. Los autores precisan que la sección monográfica se enmarca en el estudio de las evaluaciones sociolingüísticas, es decir, en las creencias y actitudes de los hispanohablantes sobre el andaluz, esto debido a que se pretende llenar un vacío en las aportaciones que, en su mayoría, se

han dedicado a sondear las creencias y actitudes de los andaluces hacia su propia variedad del español. Finalmente, se indica que en los estudios que componen la sección reseñada se emplea la metodología de PRECAVES XXI, ideada por Ana María Cestero y Florentino Paredes, lo que, para los autores, contribuye a darle rigor a los resultados.

En el primer trabajo, Claudia Borzi y Sofía Gutiérrez analizan las “Actitudes y creencias de los jóvenes universitarios bonaerenses hacia la variedad andaluza del español”. Las autoras examinaron 89 encuestas del PRECAVES XXI realizadas a hablantes rioplatenses, los cuales evaluaban las variedades normativas del español, siendo el foco la variedad andaluza. La principal conclusión a la que llegan Borzi y Gutiérrez es que los hablantes del Río de la Plata tienen una inclinación a valorar negativamente el habla andaluza, ya sea que puedan identificarla de manera exacta o general —es decir, en un nivel supraordinado, donde se le identifica como castellano—, lo que se contrapone al perfil positivo que presenta la variedad rioplatense, que es la propia.

Ana María Cestero y Florentino Paredes exponen un estudio que analiza, mediante la aplicación de 204 encuestas a estudiantes con o sin conocimiento sobre variación geolectal, “Sevilla frente a Madrid. Percepción de las variedades castellana y andaluza por jóvenes universitarios del centro-norte de España según el proyecto PRECAVES XXI”. Los autores dan cuenta de percepciones respecto de la variedad propia de los participantes —el castellano— como también de la andaluza. Sus resultados arrojan que el castellano se posiciona como el modelo prototípico, mientras que el andaluz en ningún caso es valorado como tal, considerando a esta última como una variedad que difiere bastante de la nativa, aun cuando es la que perciben como más próxima. Asimismo, destacan el hecho de que exista una valoración positiva hacia la variedad andaluza, pero que esta, en gran medida, manifiesta estereotipos en relación con la misma, esto es, de manera directa, afectiva y cognitivamente, se valora positivamente al repetir patrones como divertida o rápida, pero en términos de componentes indirectos, como los estudios o cualificación de los hablantes, sucede lo contrario.

“Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios de Antioquia, Colombia, hacia el andaluz” es el título del tercer trabajo de esta sección monográfica, escrito por María Claudia González Rátiva, Diana María Muñoz Builes, Maira Fernanda Guzmán García. En dicho estudio, mediante la aplicación de 108 encuestas a estudiantes con y sin conocimiento en dialectología y sociolingüística, se analiza la manera en que los colombianos perciben y valoran la variedad andaluza. Como resultado, se observa que, a diferencia de lo que ocurre en estudios previos de las zonas del norte o centro de España, los estudiantes antioqueños valoran positivamente esta variedad, en ocasiones incluso por encima de la propia. Sin embargo, las autoras destacan el hecho de que los resultados permiten vislumbrar una posible unidad dialectal en España por parte de los encuestados, lo que conllevaría a que más que valorar positivamente la variante andaluza, se evalúe de esta forma la variante castellana, la canaria y la andaluza.

Clara Hernández y Marta Samper analizan las “Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia la variedad andaluza”. Las autoras, debido a las razones históricas y de cercanía geografía entre las modalidades andaluza y canaria, que brindan similitudes en sus rasgos lingüísticos —como ocurre con la aspiración de *-s/* o */x/*—, examinaron 117 encuestas realizadas por estudiantes de filología hispánica

para comprobar si los alumnos canarienses reconocían el andaluz con facilidad, si le brindan algún grado de prestigio, y como lo valoran directa e indirectamente. Los resultados arrojaron que los encuestados, tanto directa como indirectamente, valoran negativamente la variedad andaluza. Asimismo, el reconocimiento de la voz andaluza es bajo, siendo generalmente llevado a un nivel supraordinado (español) o confundido con la lengua nativa (canaria). Un aspecto relevante en su análisis es el cómo se comportan las variables independientes sexo y tipo de discurso, puesto que afectan directamente las consideraciones respecto de la voz andaluza, vale decir, las voces femeninas tienden a valorarse más positivamente, e incluso no considerarse andaluzas, y algo similar ocurre con los discursos leídos. La justificación de esto es el posible prestigio y/o la mayor atención prestada por los encuestados.

En quinto artículo es acerca de las “Actitudes y creencias de los jóvenes universitarios barceloneses hacia la variedad andaluza. Datos del proyecto PRECAVES XXI”. En este, Cristina Illamola y Mar Forment Fernández exponen tanto la capacidad de identificación de la variedad andaluza por parte de los universitarios barceloneses, como también las actitudes que esta última despierta en ellos. En primera instancia es importante destacar que, si bien las autoras se acogen a la matriz de análisis PRECAVES XXI —es decir, la aplicación de la encuesta, en su caso a 127 estudiantes— añaden una variable independiente extra para su análisis: lengua inicial, de modo que sus resultados se ven complementados con esta información. En relación con estos últimos, los estudiantes barceloneses no consideraran cercana la variedad andaluza, pero generalmente la valoran positivamente, aun cuando se siguen presentando algunos estereotipos respecto al hablante andaluz. En relación con la identificación, hay un reconocimiento alto de la variedad andaluza, incluso por encima de la identificación de la variedad propia. No obstante, quienes mejor identifican la variedad andaluza son las mujeres, con L1 catalán y con formación especializada en variedades del español. En línea con esto último, es que las autoras destacan el hecho de que los hablantes con L1 catalán sean quienes mejor identifican el andaluz. Este hallazgo pone de manifiesto el aporte que puede significar para el análisis realizado por los equipos PRECAVES XXI considerar esta u otras variables en sus análisis, puesto que permite enriquecer los estudios ligados al andaluz.

Beatriz Méndez Guerrero presenta el trabajo “Percepciones lingüísticas de los jóvenes universitarios mallorquines hacia el andaluz”, donde, a través de 70 encuestas realizadas a estudiantes de Filología mallorquines, determina tanto la capacidad de identificar la variedad andaluza, como las valoraciones que esta última provoca en estos hablantes. De esta forma, y considerando variables independientes como el sexo, el conocimiento dialectal, la voz evaluada, la lengua materna, el tipo de discurso y el contacto con hablantes de la variedad, es que llega a las conclusiones de que las identificaciones, ya sea exactas o generales, de la variedad andaluza son muy altas, y de la misma forma, hay una tendencia a valorar directamente de manera positiva a la variedad andaluza. No obstante, al centrarse en la valoración indirecta sucede lo contrario, lo que abre la interrogante de si esta valoración positiva que se presenta directamente no es algo más que una cortesía consciente, que se contrapone al inconsciente de los hablantes en la valoración indirecta. En la misma línea, la variedad andaluza en ningún caso se considera prestigiosa o de las más prestigiosas ni tampoco como próxima a la propia. Asimismo, es destacable el hecho de que la autora, gracias

a las variables independientes que analiza, manifiesta cómo la voz hablada femenina y el discurso escrito leído tienden a ser evaluados de mejor manera, lo que, en sus palabras, se liga a los conceptos de prestigio y control del discurso. Finalmente, también se destaca el rol que cumplen las variables independientes vinculadas al contacto —ya sea con ciudades o hablantes— con la variedad bajo estudio, puesto que este se vuelve fundamental para su reconocimiento.

Posteriormente, Inmaculada Santos y Antonio Ávila exponen el trabajo sobre las “Creencias y actitudes lingüísticas de los universitarios malagueños hacia la variedad andaluza”, estudio a través del cual muestran como la variedad andaluza está fuertemente estigmatizada, incluso para sus propios hablantes. Mediante el análisis de 206 encuestas contestadas por estudiantes malagueños de Filología Hispánica y Traducción e Interpretación, concluyen que aunque haya un nivel de reconocimiento alto respecto de la variedad andaluza —debido, en gran medida, a que es la lengua de los encuestados— internamente hay una valoración muy negativa sobre la misma, otorgándole los últimos lugares en todas las valoraciones indirectas. En lo que respecta a las valoraciones directas, especialmente en las afectivas, observan que estas son positivas. No obstante, hay una relación directa con las variables independientes nivel de formación y sexo, es decir, a menor nivel de formación, más valoraciones afectivas positivas muestran los encuestados, y de la misma manera, las mujeres tienden a valorar más positivamente a la vez que las voces femeninas evaluadas también son mejor valoradas por los informantes. En definitiva, los autores resaltan la importancia de reforzar políticas e ideologías ligadas al ámbito identitario y educativo en relación con el andaluz, puesto que, pese a los esfuerzos actuales de los gobiernos, como también la superación directa que los hablantes han comenzado a tener sobre su lengua, internamente los estereotipos siguen muy arraigados, afectando negativamente la identidad andaluza.

El penúltimo trabajo que compone esta sección monográfica es el de Marcin Sosinski y Edyta Waluch de la Torre, “Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios de la Universidad de Varsovia hacia la variedad andaluza del español”, en el cual los autores, mediante la aplicación de 73 encuestas a estudiantes polacos del Grado de Estudios Hispánicos, buscan investigar las creencias y actitudes sociolingüísticas que estos últimos posean hacia la modalidad andaluza, a la vez que amplían el panorama de estudio a otros rangos poblacionales donde el español, ni ninguna de sus variedades, se configura como L1. En lo que respecta a sus resultados, pudieron observar que el conocimiento, no solo del andaluz, sino que de las variedades en general, es muy escaso, pero que aun así existe una clara jerarquización, donde, en primer lugar, encontramos al castellano como la variedad prestigiosa, la rioplatense como una variedad muy reconocida, pero mal valorada, y un intermedio entre ambas, donde se posicionan todas las otras variedades del español, incluyendo la andaluza, consideradas no prestigiosas y con valoraciones generalmente negativas tanto directa como indirectamente. Es importante destacar que los estudiantes encuestados no tienen un conocimiento previo preciso y/o elevado respecto de las variedades del español, lo cual, según los autores, refleja fuertemente lo que ellos llaman un “monocentrismo normativo”, la idea de que para ellos es ventajoso hablar un estándar, por lo tanto, las variedades no prestigiosas prácticamente no son mencionadas. A esto último también se suma la relación sociolingüística que tiene Polonia con el español, donde, además de

la mayor proximidad geográfica con España, todos los materiales utilizados provienen de ahí, reflejando sobre todo la norma, la cual es repetida en las aulas. Finalmente, los autores destacan el hecho de que esto último se configura como un fenómeno claramente negativo frente al que hay que tomar medidas, ya que provoca la creación y difusión de estereotipos, lo cual, en un contexto de alumnos que están estudiando ELE, juega un rol fundamental en las actitudes que tendrán hacia otros geolectos y también en la transmisión que harán de los mismos a sus futuros alumnos.

Para cerrar la monografía, se presenta la investigación sobre las “Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios eslovacos, checos y polacos hacia el andaluz”, escrito por Radka Svetozarovová, quien se pone como objetivo estudiar la percepción, categorización y evaluación de la variedad andaluza por parte de estudiantes universitarios tanto de carreras filológicas como no filológicas, como también comparar sus resultados con los de hablantes nativos de español. Su corpus, compuesto de 39 encuestas, divididas en 18 estudiantes de Filología y 21 que no tenían esta formación, le permitió concluir que, similar a lo que pasa con los hablantes nativos, hay ciertos patrones estigmatizantes, procedentes en su gran mayoría del modelo español peninsular —donde el castellano, y no el andaluz, es la variedad prestigiosa, o una caracterización negativa en términos socioeconómicos para la variedad andaluza— que se repiten en los hablantes extranjeros, especialmente en aquellos que no tienen formación filológica. No obstante, el prestigio se establece en el castellano, en términos generales el andaluz no recibió una valoración negativa, por el contrario, los únicos elementos que llevaban a valorar negativamente a este último tendían a ser la innovación, donde los participantes destacaban rasgos específicos como confusos —la elisión de la -s, por ejemplo— y el ya mencionado nivel socioeconómico. Esto último se vuelve sustancial, pues la autora identificó que el tener o no una formación en Filología contribuía a valorar más positivamente el andaluz, aun cuando siempre estaba por debajo del castellano, lo que demuestra que es imprescindible seguir promoviendo una visión política y lingüística del español menos jerarquizado y más heterogéneo, especialmente en un contexto de enseñanza de idiomas extranjeros.

En definitiva, la sección monográfica que hemos reseñado da cuenta de la importancia del estudio de las creencias y actitudes de hispanohablantes hacia la variedad andaluza del español, sobre todo, considerando la escasez de estudios que existen al respecto en comparación con las investigaciones que abordan la percepción de los propios andaluces hacia su variedad dialectal. Sin duda, los datos del PRECAVES XXI, cuyo principal objetivo es el estudio de la percepción de los hispanohablantes acerca de las distintas variedades cultas del español, viene a reforzar una vez más la relevancia de sus datos. En este caso, en particular, se resuelven cuestiones como qué tan prestigiosa se considera la variedad andaluza en comparación a la propia, en qué grado los hablantes son capaces de reconocerla y qué características socioculturales se le atribuyen a los hablantes a partir de su tipo de español.

Pablo Muñoz Jara
Universidad de Chile